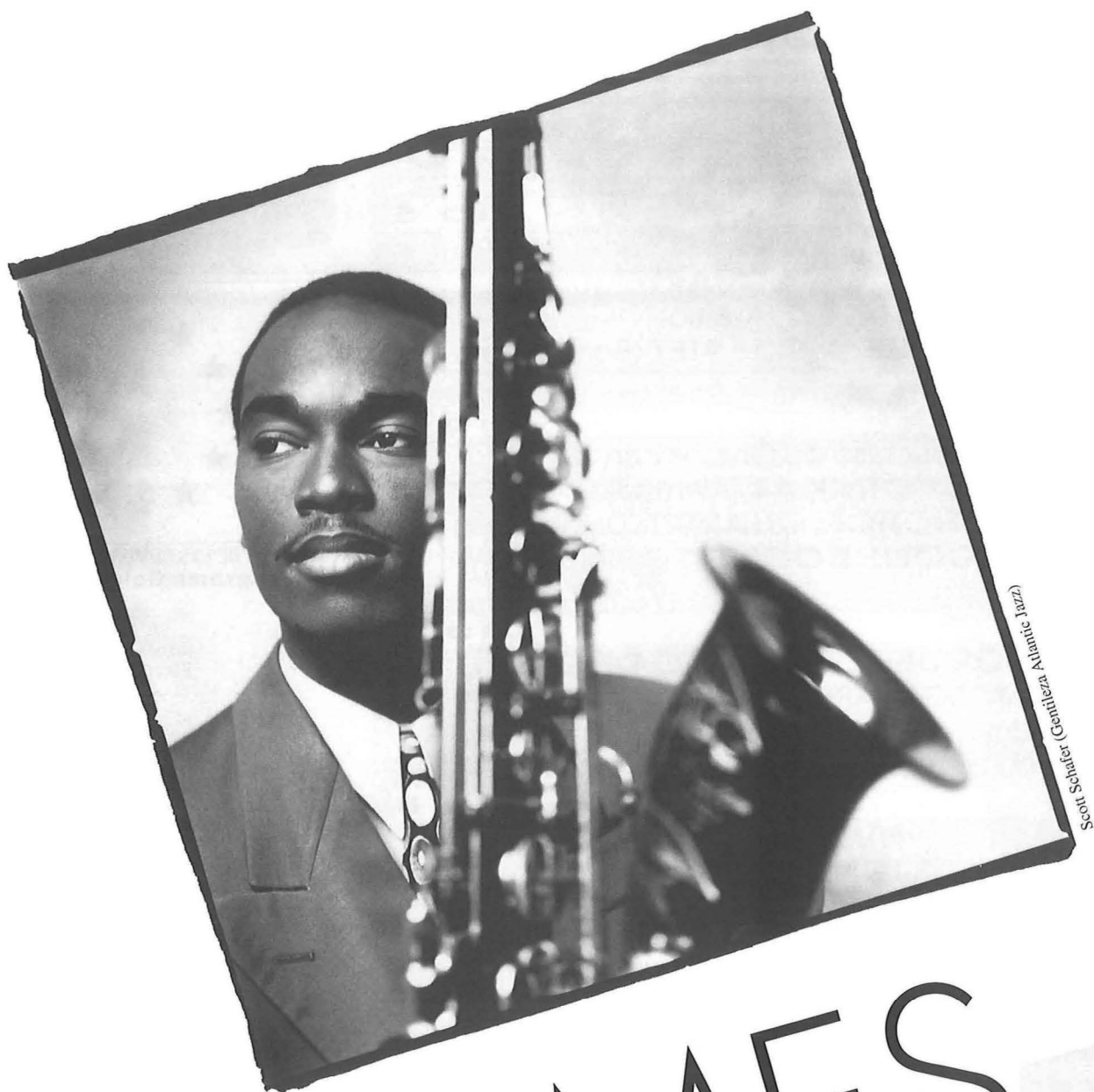




Scott Storch (Atlantic Jazz)

JAMES

Angel Gómez Aparicio

CARTER

el hombre del momento

Como muchos compañeros de generación, James Carter no es un revolucionario. Ni su música ni sus opiniones son controvertidas. Tampoco necesita de un soporte crítico para ofrecer su visión ensayística de la historia del jazz. Piensa que no hay nada que salvar, que el jazz se salva solo. El revuelo causado por sus álbumes proviene de algo bien distinto: Carter unifica en su música, de una manera orgánica, no sectaria y vital, tanto el jazz moderno como el tradicional. Además Carter devuelve el entusiasmo al jazz del momento; el asombro, el sentido de descubrimiento y la comunicación casi física en un estilo que ante todo suena auténtico.

A diferencia de sus contemporáneos, Carter no es un producto de *Music School*, de la iniciación en unos métodos que anteponen el estilo a la sustancia, la lectura estilística de la historia del jazz a la del talento individual, la solidificación a la extensión. A diferencia de la de sus contemporáneos, su educación musical ha tenido lugar dentro de formaciones dirigidas por personalidades del postfree como Lester Bowie o Julius Hemphill, beneficiándose de las enseñanzas de unas figuras a las que la generación anterior no encontró su lugar. Los músicos sobre los que moldeó su estilo, también a diferencia de sus contemporáneos y quizá siguiendo a David Murray y Frank Lowe, son músicos prebop. Carter, como se ve, es un caso anómalo que anula las polaridades entre tradición e innovación, tal y como se han entendido en el debate interno del jazz hasta hace poco tiempo.

Habrà quien recuerde la interpretación de Carter en el Festival de Jazz de San Sebastián de 1992, en una encendida versión de *Angel Eyes*, tema que hizo su pieza de resistencia dentro del New York Organ Ensemble de Lester Bowie. Ya entonces poseía un estilo claramente definido: emocional, de sonido rotundo, fuertemente vocalizado y un gran sentido del blues. Su sonoridad recorría con facilidad todo el recio linaje del tenorismo viril, de Coleman Hawkins a Don Byas o Lucky Thompson, añadiéndole el exagerado vibrato de Ayler y los sobreagudos de David Murray. Destacaba como un solista intenso cuya búsqueda de la emoción no desembocaba en lo paroxístico sino en la excitación que da a su toque casi un carácter táctil, de comunicación física. Esa atmósfera emocional es la que reina en sus discos apoyada por su toque profundo, detenido y

sedoso en las baladas. No hay violencia sino exaltación del propio tocar, exuberancia, un voraz apetito que se manifiesta en un fraseo que parece querer ir en todas direcciones, que encabalgaba frases; o en un ataque cortante y resonante que busca el tono metálico del saxo; o en un sentido rítmico que juega con las frases arrastradas, la rapidez de enunciación o la anticipación al beat.

La exuberancia es algo que no se limita en su sonido sino que se continúa en la amplia panoplia de instrumentos utilizados y en una certera selección de potenciales estándares que convierte la reiteración de los más conocidos en pura miopía.

Quizá la mayor virtud de su multiinstrumentismo esté, lo mismo que en su toque de tenor, en la cantidad de ecos que se encuentran en él, y qué acertado resulta el discurso de este saxofonista. Su alto puede poseer la elegancia del de Benny Carter o la volubilidad del de Arthur Blythe. Su barítono, de extrema movilidad y ronco tono, muestra una absoluta fijación en Harry Carney. Y a estos instrumentos hay que añadir todavía el clarinete bajo, el soprano y la flauta baja. Más estimulante aún resulta la selección de temas realizada por Carter. Su buen gusto hace coincidir a Ellington (multiversionado en sus álbumes), Sun Ra, Jackie McLean o John Hardee, unificados sin discordancia bajo una misma voz y, una vez más, sin sectarismos.

La voz de Carter está hecha para durar, de eso no hay duda. Tres discos rotundos en dos años, la independencia estilística y de elección mostradas por Carter, y una imaginación inquieta, hacen pensar que lo mejor está aún por llegar. Carter es claramente el hombre del momento, como el ahora, poso del ayer, semilla del mañana. ■